



bien la prensa ministerial y desnúdese de una vez de sus afecciones en servicio de la patria y de las instituciones. Que no desoigan ni aquí ni ésta el respetable clamor de las provincias; de allí vienen saludables advertencias, tal vez salvadores avisos, que aquí debemos acoger, no con deferencia, sino con solícito afán.

La súplica que al gobierno y á la prensa oficiosa dirigimos no puede ser más leal ni más patriótica. Trabajemos todos para que no se diga en provincias con terrorosa uniformidad: *Es imposible*.

(La Iberia.)

Alicante 27 de Diciembre de 1876.

¡QUE ELECCIONES SE PREPARAN!!!

Verdaderamente, como dice nuestro estimado colega *La Iberia*, en un artículo que bajo el epígrafe *Es imposible* ha publicado, y reproducimos hoy en nuestra primera plana, recomendando su lectura á nuestros amigos, es imposible acudir á las urnas con esperanza, ni remota, de buen éxito,

Nosotros, no pronunciaremos la palabra retraimiento, primero por lo que ella significa en política, y después por que, en nuestro concepto, los partidos, fuertes no deben apartarse nunca de la arena en que luchan, pues conviene, según un axioma militar, estar preparados para la guerra aun cuando se haya hecho una tregua al combate. En tal concepto debemos aconsejar á nuestros amigos, que si se oponen á la política reaccionaria del actual gabinete, en todos los terrenos legales; pero no por eso debemos ocultarles, que si el Sr. Cánovas no se decide á quitar en absoluto las trévas que todavía cohiben á las oposiciones, deben cruzarse de brazos y contemplar, aunque siempre dispuestos á la pelea, el simulacro de elecciones que va á tener lugar; y decimos simulacro, por que no hay verdadero combate donde no hay enemigos; ni hay victoria, cuando nadie se presta á ser derrotado á sabiendas.

Basta pasar los ojos por los periódicos de todas las provincias, para convencerse de que no hemos exagerado, cuando hemos dicho que con el decreto del 16, y apesar de la circular del 19, no hay medios hábiles de probar fortuna en las próximas elecciones.

Desde luego, y como habíamos supuesto, las listas electorales han tardado en exponerse al público lo menos tres días después del plazo fijado por el decreto electoral, en la inmensa mayoría de los pueblos de España, incluso muchas capitales. Respecto á la manera con que esas

listas han sido formadas, nada podemos decir hoy en concreto; pero llamamos la atención de los electores sobre lo que dice la *Crónica de Cataluña* en un suelto que reproducimos en otro lugar. Además ofrecemos tener al corriente á nuestros abonados sobre lo que acerca de este particular ocurra, pues nuestro partido ha acordado excitar á los comités de provincias para que pongan en conocimiento de la junta directiva del mismo, todas las irregularidades que observen durante el período electoral y que sean consecuencia del decreto publicado en la *Gaceta* del día 17 de este mes.

Y nosotros nos permitimos suplicar á nuestros corresponsales y correligionarios de esta provincia, nos den cuenta detallada de todo aquello que merezca los honores de la publicidad.

Entre tanto; lo repetimos: dada la forma en que están constituidos los ayuntamientos en todas las localidades; dada la dificultad de que las protestas sean presentadas en tiempo hábil por los electores de oposición, dado el justo recelo de que esas protestas no sean atendidas por los que tal vez van á ser juez y parte en la votación, consideramos arriesgada la contienda y prudente permanecer á la expectativa y sin tomar parte en unas elecciones en que siendo imposible el triunfo, solo se conseguiría dar visos de legalidad á las corporaciones que de ellas amanecen.

En tal concepto dejemos obrar á nuestros adversarios, y mientras no nos desaten completamente los brazos, no queramos darles la satisfacción de que venzan á enemigos mas numerosos que ellos, pero que están sin armas y ahorrados por la dura red de leyes restrictivas que pesa sobre el país.

Si como es de suponer, dada la ceguera que revelan los actos del gobierno, este no escucha la voz de los leales adversarios que le advierten, lo mismo en el parlamento que en la prensa, que corre á precipitarse en un abismo; si se empeña en hacer imposible á los partidos legales, el acceso á los comicios, manteniendo ese decreto que prácticamente les cierra sus puertas; contentémonos con presenciar su ruina, y dejémosle que consume su suicidio, sin tomar parte en un acto político que puede ser la gota de agua que le haga comprender, aunque tarde, que el aislamiento en el poder, es precursor de la muerte de los gabinetes, en los países regidos por el sistema representativo.

Y volviendo á las elecciones debemos hacer constar que si nuestro partido no toma parte en ellas, no es que se retrae de la lucha, sino que comprende que es imposible tomar parte en ella.

¡Tales son los prolegómenos de esas elecciones, como dice con harta razón y patetizante hechos, nuestro estimado colega *La Mañana*.

El domingo salió de esta capital para Madrid, según parece, el señor Gobernador civil de la provincia Natural es que el Sr. Orduña vaya á recibir órdenes verbales del Gobierno, pues á ser cierto lo que indican algunos colegas, todavía no se ha dicho la última palabra sobre elecciones.

El tiempo aclarará si nos equivocamos en esta conjetura.

El número de destierros de carlistas, acordado durante la guerra civil, pertenecientes á nuestra provincia, ha sido de 45. Los embargos acordados 71; y los realizados 8; los cuales han producido un producto líquido de 11.377,71 pesetas.

En la sección correspondiente del presente número, verán nuestros lectores el comunicado que con fecha 23 del actual nos dirigí para su inserción D. Rafael Viravens y Pastor, Cronista del Excelentísimo Ayuntamiento, y que no insertamos entonces por las razones que espusimos.

Hé aquí el juicio que ha formado la prensa de Málaga del nuevo gobernador civil de aquella provincia nuestro querido amigo particular y antiguo compañero D. Bonifacio Carrasco:

«Aunque anteayer teníamos noticia del asunto que va á ocuparnos en las siguientes líneas, no hicimos referencia alguna á él en nuestro número de ayer, esperando la confirmación que trascribimos íntegramente.

«Sr. Director del periódico *Correo de Andalucía*.—Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Tengo el gusto de participar á V. por si se digna anunciarme en las columnas de su ilustrado periódico, que deseo de estimular el cultivo de las letras entre los hijos de esta provincia, el 23 de Enero próximo día de S. M. el Rey, entregará un premio de mil reales y un accésit de quinientos, á los autores de las dos mejores odas «A las glorias de Málaga», las cuales serán calificadas por un jurado designado al efecto, y compuesto de personas de notoria ilustración; advirtiéndole que en este certámen podrán tomar parte los hijos de esta ciudad ó de cualquier pueblo de la provincia, y que las composiciones se recibirán en este Gobierno hasta el 16 de Enero próximo á las dos de la tarde, debiendo remitirse en un pliego cerrado y bajo un lema, al cual se acompañará otro en que conste la firma del autor, también bajo el mismo lema.

Con este motivo tiene el honor de ofrecerse á las órdenes de V. afectísimo y S. S. Q. B. S. M., Bonifacio Carrasco.»

No tratamos de prodigar elogios á tan digna autoridad, por las disposiciones

en que se halla respecto á nuestra abandonada provincia.

El señor Carrasco que recientemente ha demostrado su amor al arte pictórico, viene en esta ocasión á confirmar el juicio que de su ilustración y plausibles propósitos teníamos formado, dándonos una inequívoca prueba de los deseos que le animan en pró del enaltecimiento literario de Málaga.

Bien es verdad que el señor Carrasco no ha menester para ser conocido en esta capital, como protector de los que á las letras y artes se dedican, de esos ampulosos elogios que la prensa, por una debilidad censurable, suele prodigar. Sus aficiones literarias y artísticas, han dado ópimos frutos en no pocos años de trabajo valiéndole la envidiable reputación de que hoy goza tan justificadamente.

Hallamos así porque tenemos motivos para asegurar que nuestro actual gobernador es un buen periodista, un inspirado poeta y un aficionado á la pintura de conocimiento poco común.

Málaga, pues, y no lo decimos por lisonjear, está de enhorabuena al tener una autoridad civil que como el señor don Bonifacio Carrasco, hace mas administración que política, dedicando al par sus apreciables cuidados á nuestro progreso literario y artístico.

Aún no ha comenzado el período álgido de las elecciones, dice nuestro colega *El Constitucional*, y ya empiezan las autoridades de provincias á cometer anomalías, abusos y arbitrariedades para desanimar á los electores y hacer que no puedan usar de sus legítimos derechos.

¿Qué pasa en Barcelona? No existe allí mas ley que el criterio de su señor alcalde? ¿Podrán decir los ministeriales diarios si están dispuestos á hacer que la ley se cumpla, si es que en algo tienen la Constitución del Estado? ¿Con que va se dejan sin poner en la capital del Principado las listas de electores y las de elegibles, desde la letra T á la Z, y, en cambio, se incluyen en las que se habían expuesto al público los barrenderos, mozos de plaza, guardas de consumos y guardias municipales.

Interpelado el referido señor alcalde sobre tan estúpida infracción de la ley, manifiesta que se han incluido en las listas á dichos dependientes porque son empleados del municipio.

¿Es justo, es racional, es lógico, que el libérrimo derecho de los ciudadanos españoles esté á merced de un alcalde, sea cualquiera la capital ó pueblo donde tales atropellos se cometan?

Esperamos, pues, que los diarios del Gobierno harán declaraciones acerca de lo que pasa en Barcelona, encaminadas á que la ley se cumpla y se exija la responsabilidad á quien corresponda.

¿Y luego querrán todavía decir que quieren la lucha!...

¡Cuánta hipocresía!

La *Crónica de Cataluña* asegura que en las listas electorales expuestas al público en Barcelona, figuran como electores unas dos mil personas que todas son poceros, barrenderos, etc., y que parece se les ha incluido en listas con el doble carácter de funcionarios públicos y capacidades.

No nos parece mal; pero como esa masa de electores se llegue á poner de acuerdo, puede resultar un municipio todo él compuesto de *capacidades*.

Modestamente confundida entre otras noticias, el *Diario de Barcelona* que recibimos ayer publica la siguiente:

«No habiendo habido tiempo hábil

para extender las listas electorales á fin de tenerlas expuestas al público en los días que dispone el gobierno, mientras se están haciendo en las oficinas del ayuntamiento, se han establecido en el patio de la casa consistorial unas mesas, sobre las cuales hay los libros de matrícula del subsidio industrial y de comercio y de la contribución territorial, por si quieren examinarlas los interesados, al objeto de que puedan hacer las reclamaciones convenientes dentro del plazo fijado por la superioridad.»

El procedimiento ideado por la autoridad de Barcelona no será ni bueno ni sério, pero no deja de ser originalísimo.

Suponemos que se habrán dado tarjetas con el número de orden para revisar los libros de la contribución industrial y de comercio, y la territorial.

Este sistema es tanto más expedito, cuanto responde de la mejor manera á los largos plazos para las reclamaciones.

Lo dicho: estamos en pleno carnaval político.

Hace mucho tiempo que el señor Moyano, con toda la tenacidad de un acreedor, viene persiguiendo en la Cámara á los que por distintos conceptos adeudan al Estado grandes cantidades, que nunca se pagan, sin que se sepa la causa, especialmente por parte de los que han hecho compras de bienes nacionales. Esta morosidad es tanto más censurable cuanto que infelices labradores son apremiados y sufren toda clase de perjuicios, cuando por causa de una mala cohecha se retrasan en el pago de la contribución respectiva; el señor Moyano en uno de los últimos sábados pidió una lista de todos los deudores por compras al Estado, lista que el señor ministro de Hacienda llevó en seguida al Congreso, y que el orador moderado ha leído y estudiado con gran detenimiento.

En la sesión del día 23, el Sr. Moyano pidió nuevos datos sobre el particular, y al hacerlo manifestó la extrañeza que le había causado el ver en la lista que posee nombres y apellidos iguales á los de algunos diputados que tienen asiento actualmente en la Cámara. Como está terminantemente prohibido por la ley que puedan ser representantes del país sus deudores, pueden figurarse nuestros lectores el efecto que en el Congreso producirían estas gravísimas frases. El señor Olavarieta pidió que se leyera la lista; el señor Moyano no quiso hacerlo; pero como un diputado puede pedir en cualquier estado de la discusión los documentos que guste, el señor Olavarieta insistió, y el conflicto comenzó á tomar proporciones, porque esta lectura hubiera producido una cañalosa discusión y de las más sabrosas que los sábados parlamentarios registran en sus fastos.

Esta lectura, sin embargo, no pudo hacerse, porque, según parece, la lista es tan extensa, que todas las horas de reglamento no hubieran bastado para nombrar á todos los comprendidos en ella; pero el señor presidente, interesado por el decoro del Parlamento, adoptó un buen medio de que se consiguieran los efectos que la lectura pudiera producir, y fué preguntar á la Cámara si acordaba que dicha relación se imprimiese, para que de todo el mundo fuese conocida.

Así se decidió, á pesar de algunas observaciones del señor ministro de Hacienda, y muy pronto podremos saber quiénes son los deudores cuyos nombres

## CABEZA DE ORO.

### TRADICION

POR

RICARDO SANCHEZ PALACIO.

ALICANTE.

Imprenta de Antonio Reus.

Jorge-Juan, 41 y 43.

4

CABEZA DE ORO.

Fácil es discurrir que, el fiero moro,  
Imponia su ley á aquellas gentes,  
Que, de su hogar guardaban el tesoro,  
Armadas (como ahora) hasta los dientes.

II.

Holgábase el pirata mahometano,  
A quien, *Cabeza de oro* apellidaba  
El vulgo que, no tanto le tachaba  
De rico, que de bárbaro é inhumano,  
En cumplir el mandato soberano  
Que, *amad*, dice á los séres;  
Pues, si bien, en distintos pareceres  
La raza musulmana se divide,  
En un punto fatal siempre coincide  
Y es, en amar á Dios y á las mugeres.  
Y el moro, que se precia de creyente,  
Y no ofendiera á Alá, por todo el oro  
Que arrastra en sus arenas  
Del Darro la corriente,  
Y cuenta el rey de Persia en su tesoro,  
Tiene el alma pendiente  
De rubias tentadoras y morenas.  
Para el objeto, guarda  
Como el buen jardinero,  
En un palacio mágico en primores  
Y á modo de escondido invernadero,  
Flores con alma, que son bellas flores,  
Mugeres delicadas, que seducen,



